

La política exterior de EE.UU. es una estafa basada en la corrupción



Los 1,5 billones de dólares en gastos militares anuales son la estafa que sigue dando —al complejo militar-industrial y a los miembros de Washington— incluso cuando empobrece y pone en peligro a Estados Unidos y al mundo

A primera vista, la política exterior de Estados Unidos parece ser totalmente irracional. Estados Unidos se mete en una guerra desastrosa tras otra: Afganistán, Irak, Siria, Libia, Ucrania y Gaza. En los últimos días, Estados Unidos se encuentra aislado a nivel mundial en su apoyo a las acciones genocidas de Israel contra los palestinos, votando en contra de una resolución de la Asamblea General de la ONU para un alto al fuego en Gaza respaldada por 153 países con el 89%, y a la que se oponen solo Estados Unidos y 9 países pequeños con menos del 1% de la población mundial.

En los últimos 20 años, todos los grandes objetivos de la política exterior de Estados Unidos han fracasado. Los talibanes regresaron al poder después de 20 años de

ocupación estadounidense de Afganistán. El Irak post-Saddam pasó a depender de Irán. El presidente de Siria, Bashar al-Assad, se mantuvo en el poder a pesar de los esfuerzos de la CIA para derrocarlo. Libia cayó en una prolongada guerra civil después de que una misión de la OTAN liderada por Estados Unidos derrocó a Muammar Gaddafi. Ucrania fue apaleada en el campo de batalla por Rusia en 2023 después de que Estados Unidos echara por tierra en secreto un acuerdo de paz entre Rusia y Ucrania en 2022.

Para entender la estafa de la política exterior, piense en el gobierno federal de hoy como un negocio de múltiples divisiones controlado por los mejores postores.

A pesar de estas notables y costosas derrotas, una tras otra, el mismo elenco de personajes sigue al frente de la política exterior estadounidense, incluidos Joe Biden, Victoria Nuland, Jake Sullivan, Chuck Schumer, Mitch McConnell y Hillary Clinton. ¿Qué pasa?

El rompecabezas se resuelve reconociendo que la política exterior estadounidense no tiene nada que ver con los intereses del pueblo estadounidense. Se trata de los intereses de los miembros de Washington, mientras persiguen contribuciones de campaña y trabajos lucrativos para ellos, su personal y los miembros de su familia. En resumen, la política exterior de Estados Unidos ha sido hackeada por el gran capital.

Como resultado, el pueblo estadounidense está perdiendo mucho. Las guerras fallidas desde el año 2000 les han costado alrededor de 5 billones de dólares en desembolsos directos, o alrededor de 40.000 dólares por hogar. Otros 2 billones de dólares más o menos se gastarán en las próximas décadas en el cuidado de los veteranos. Más allá de los costos directamente incurridos por los estadounidenses, también debemos reconocer los costos terriblemente altos sufridos en el extranjero, en millones de vidas perdidas y billones de dólares en destrucción de la propiedad y la naturaleza en las zonas de guerra.

UN News @UN_News_Centre · Follow

#BREAKING United States vetoes Security Council draft resolution that would have demanded an immediate humanitarian ceasefire in Gaza, and immediate and unconditional release of all hostages

VOTE
In Favour: 13
Against: 1 (US)
Abstain: 1 (UK)



3:49 PM · Dec 8, 2023

Los costes siguen aumentando. Los desembolsos vinculados a las Fuerzas Armadas de EE.UU. en 2024 ascenderán a alrededor de 1,5 billones de dólares, o aproximadamente 12.000 dólares por hogar, si añadimos el gasto directo del Pentágono, los presupuestos de la CIA y otras agencias de inteligencia, el presupuesto de la Administración de Veteranos, el programa de armas nucleares del Departamento de Energía, la «ayuda exterior» vinculada a los militares del Departamento de Estado (como a Israel) y otras líneas presupuestarias relacionadas con la seguridad. Cientos de miles de millones de dólares es dinero tirado por el desagüe, despilfarrado en guerras inútiles,

bases militares en el extranjero y una acumulación de armas totalmente innecesaria que acerca al mundo a la Tercera Guerra Mundial.

Sin embargo, describir estos costes gigantescos es también explicar la retorcida «racionalidad» de la política exterior de Estados Unidos. Los 1,5 billones de dólares en gastos militares son una estafa que entrega al complejo militar-industrial y a los miembros de Washington, incluso cuando empobrecen y ponen en peligro a Estados Unidos y al mundo.

Para entender la estafa de la política exterior, piense en el gobierno federal de

hoy como un negocio-estafa de múltiples divisiones controlada por los mejores postores.

La división de Wall Street está dirigida por el Tesoro.

La división de la Industria de la Salud está a cargo del Departamento de Salud y Servicios Humanos.

La división de Grandes Petroleras y Carboníferas está a cargo de los Departamentos de Energía e Interior.

La división de Política Exterior está a cargo de la Casa Blanca, el Pentágono y la CIA.

Cada división utiliza el poder público para beneficio privado a través de operaciones con información privilegiada, engrasadas por contribuciones corporativas a campañas y desembolsos de cabildeo. Curiosamente, la división de la industria de la salud rivaliza con la división de Política Exterior como una notable estafa financiera.

Los gastos en salud de Estados Unidos totalizaron la asombrosa cifra de 4,5 billones de dólares en 2022, o aproximadamente 36.000 dólares por hogar, con diferencia los costes sanitarios más altos del mundo, mientras que Estados Unidos ocupó aproximadamente el puesto 40 del mundo entre las naciones en esperanza de vida. Una política de salud fallida se traduce en grandes sumas de dinero para la industria de la salud, al igual que una política exterior fallida se traduce en megaingresos del complejo militar-industrial.

Cuantas más guerras, por supuesto, más negocio.

La división de Política Exterior está dirigida por una camarilla pequeña, secreta y muy unida, que incluye a los altos mandos de la Casa Blanca, la CIA, el Departamento de Estado, el Pentágono, los Comités de Servicios Armados de la Cámara de Representantes y el Senado, y las principales empresas militares, incluidas Boeing, Lockheed Martin, General Dynamics, Northrop Grumman y Raytheon. Hay quizás mil personas claves involucradas en el establecimiento de políticas. El interés público no tiene mucho papel.

Los principales responsables de la política exterior dirigen las operaciones de 800 bases militares estadounidenses en el extranjero, cientos de miles de millones de dólares en contratos militares y las operaciones de guerra en las que se despliega el equipo. Cuantas más guerras, por supuesto, más negocio. La privatización de la política exterior se ha visto amplificada en gran medida por la privatización del propio negocio de la guerra, a medida que se entregan más y más funciones militares «básicas» a los fabricantes de armas y a contratistas como Haliburton, Booz Allen Hamilton y CACI. Además de los cientos de miles de millones de dólares en contratos militares, hay importantes efectos indirectos de negocios de las operaciones militares y de la CIA. Con bases militares en 80 países de todo el mundo, y operaciones de la CIA en muchos más, Estados Unidos desempeña un papel importante, aunque en su mayoría encubierto, en la determinación de quién gobierna en esos países y, por lo tanto, en las políticas que dan forma a los lucrativos acuerdos relacionados con minerales, hidrocarburos, oleoductos y tierras agrícolas y forestales.

Estados Unidos ha intentado derrocar al menos a 80 gobiernos desde 1947, generalmente dirigidos por la CIA a través de la instigación de golpes de Estado,

asesinatos, insurrecciones, disturbios civiles, manipulación de elecciones, sanciones económicas y guerras abiertas. (Para un magnífico estudio de las operaciones de cambio de régimen de EE.UU. de 1947 a 1989, véase el libro de Lindsey O'Rourke Cambio de régimen encubierto, 2018).

Además de los intereses comerciales, hay, por supuesto, ideólogos que realmente creen en el derecho de Estados Unidos a gobernar el mundo. La siempre belicista Familia Kagan es el caso más famoso, aunque sus intereses financieros también están profundamente entrelazados con la industria bélica. El punto sobre la ideología es este. Los ideólogos se han equivocado en casi todas las ocasiones y hace mucho tiempo que habrían perdido sus puestos de matón en Washington si no fuera por su utilidad como belicistas. A sabiendas o no, sirven como artistas pagados para el complejo militar-industrial.

Hay un inconveniente persistente para esta estafa comercial en curso. En teoría, la política exterior se lleva a cabo en interés del pueblo estadounidense, aunque la verdad es lo contrario. (Una contradicción similar, por supuesto, se aplica a la atención médica sobrevalorada, los rescates gubernamentales de Wall Street, los beneficios de la industria petrolera y

otras estafas). El pueblo estadounidense rara vez apoya las maquinaciones de la política exterior de Estados Unidos cuando ocasionalmente escucha la verdad. Las guerras de Estados Unidos no se libran por demanda popular, sino por decisiones desde arriba. Se necesitan medidas especiales para mantener a la gente alejada de la toma de decisiones.

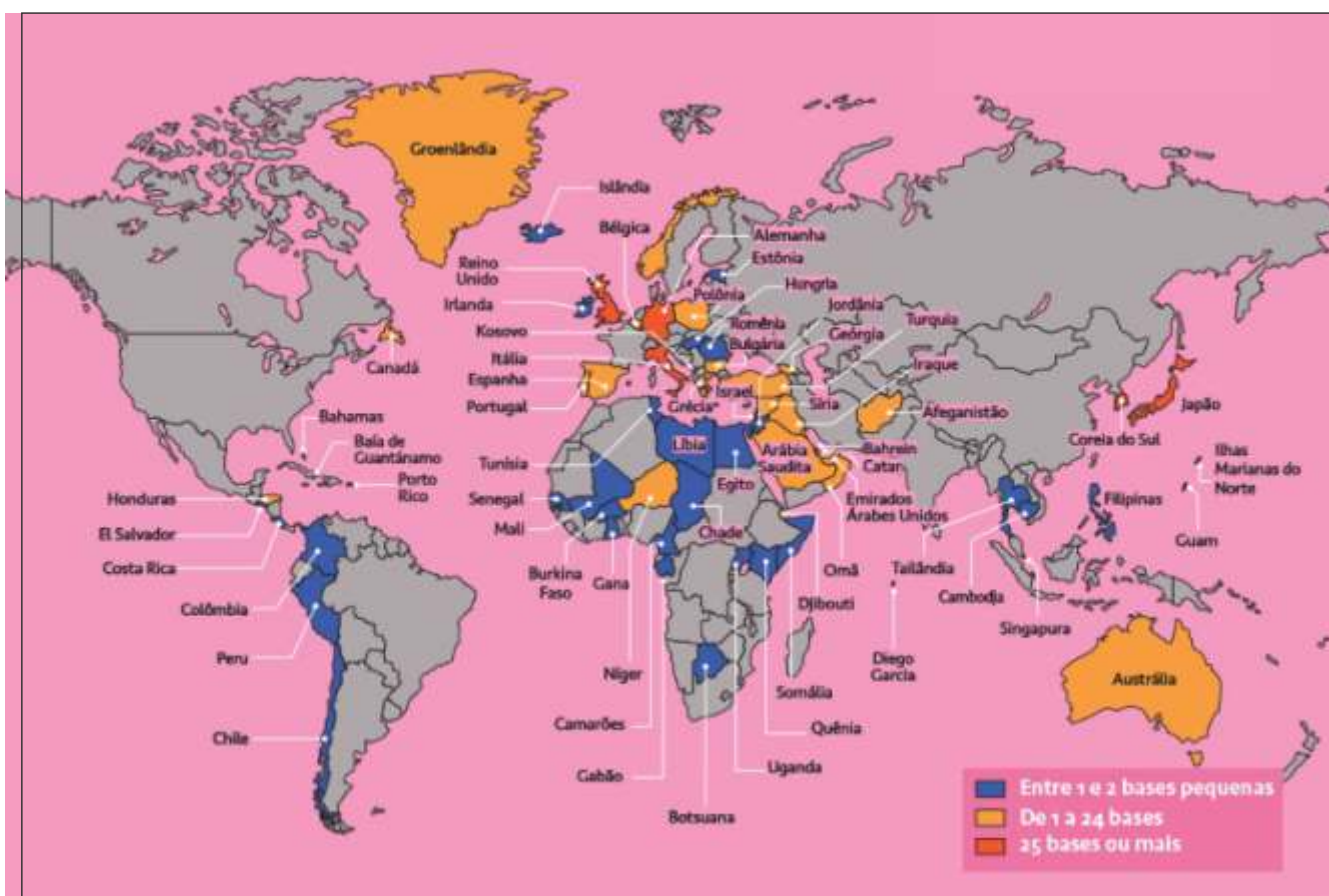
En teoría, la política exterior se lleva a cabo en interés del pueblo estadounidense, aunque la verdad es lo contrario.

La primera de esas medidas es una propaganda implacable. George Orwell dio en el clavo en 1984 cuando «el Partido» cambió repentinamente al enemigo extranjero de Eurasia a Asia Oriental sin una palabra de explicación. Estados Unidos hace esencialmente lo mismo. ¿Quién es el enemigo más grave de Estados Unidos? Escoge el que más te guste, según la temporada. Saddam Hussein, los talibanes, Hugo Chávez, Bashar al-Assad, ISIS, al-Qaeda, Gadafi, Vladimir Putin, Hamas, todos han jugado el papel de «Hitler» en la propaganda estadounidense. El portavoz de la Casa Blanca, John Kirby, entrega la propaganda con una sonrisa en su rostro, lo que indica que él también sabe que lo que está diciendo es ridículo, aunque ligeramente entretenido.

La propaganda es amplificada por los think tanks de Washington que viven de las donaciones de contratistas militares y, ocasionalmente, de gobiernos extranjeros que forman parte de las operaciones de estafa de Estados Unidos. Piensen en el Atlantic Council, el CSIS y, por supuesto, en el siempre popular Instituto para el Estudio de la Guerra, constituido por los principales contratistas militares.

El segundo es ocultar los costes de las operaciones de política exterior. En la década de 1960, el gobierno de Estados Unidos cometió el error de obligar al pueblo estadounidense a asumir los gastos del complejo militar-industrial reclutando a jóvenes para luchar en Vietnam y aumentando los impuestos para pagar la guerra. El público estalló en oposición.

Desde la década de 1970 en adelante, el gobierno ha sido mucho más inteligente. El gobierno puso fin al servicio militar obligatorio e hizo del servicio militar un





trabajo a sueldo en lugar de un servicio público, respaldado por los desembolsos del Pentágono para reclutar soldados de los estratos económicos más bajos. También abandonó la pintoresca idea de que los desembolsos del gobierno deberían financiarse con impuestos y, en su lugar, cambió el presupuesto militar hacia el gasto deficitario, lo que lo protege de la oposición popular que se desencadenaría si se financiara con impuestos.

También ha engañado a estados clientes como Ucrania para que luchen en las guerras de Estados Unidos sobre el terreno, de modo que ninguna bolsa de cadáveres estadounidense estropee la maquinaria de propaganda estadounidense. No hace falta decir que los maestros de la guerra estadounidenses como Sullivan, Blinken, Nuland, Schumer y McConnell permanecen a miles de kilómetros de distancia de las líneas del frente. La muerte está reservada para los ucranianos. El senador Richard Blumenthal (demócrata de Connecticut) defendió la ayuda militar estadounidense a Ucrania como dinero bien gastado porque se utiliza «sin una sola mujer u hombre del servicio estadounidense herido o perdido», de alguna manera no se le ocurre al buen senador que salve la vida de los ucranianos, que han muerto por cientos de miles en una guerra provocada por Estados Unidos por la ampliación de la OTAN.

Este sistema se sustenta en la completa subordinación del Congreso de los Estados Unidos al negocio de la guerra, para evitar cualquier cuestionamiento de los presupuestos exagerados del Pentágono y las guerras instigadas por el Poder Ejecutivo.

La subordinación del Congreso funciona de la siguiente manera.

En primer lugar, la supervisión de la guerra y la paz por parte del Congreso se asigna en gran medida a los Comités de Servicios Armados de la Cámara de Representantes y del Senado, que enmarcan en gran medida la política general del Congreso (y el presupuesto del Pentágono).

En segundo lugar, la industria militar (Boeing, Raytheon y el resto) financia las campañas de los miembros del Comité de Servicios Armados de ambos partidos. Las industrias militares también gastan grandes sumas en hacer lobby o influencia, proporcionando salarios lucrativos a los miembros del Congreso que se jubilan, su personal y sus familias, ya sea directamente en empresas militares o en empresas de cabildeo de Washington.

Es la tarea urgente del pueblo estadounidense reformar una política exterior que está tan rota, corrompida y engañosa que está enterrando al gobierno en deudas mientras empuja al mundo más cerca del Armagedón nuclear.

El hackeo de la política exterior del Congreso no es solo por parte del complejo militar-industrial de Estados Unidos. El lobby israelí dominó hace mucho tiempo el arte de comprar el Congreso. La complicidad de Estados Unidos en el estado de apartheid de Israel y los crímenes de guerra en Gaza no tiene sentido para la seguridad nacional y la diplomacia de Estados Unidos, por no hablar de la decencia humana. Son los frutos de las inversiones del lobby israelí que alcanzaron los 30 millones de dólares en contribuciones de campaña en 2022, y que superarán ampliamente esa cifra en 2024.

Cuando el Congreso se vuelva a reunir en

enero, Biden, Kirby, Sullivan, Blinken, Nuland, Schumer, McConnell, Blumenthal y los de su calaña nos dirán que debemos financiar absolutamente la guerra perdida, cruel y engañosa en Ucrania y la masacre y limpieza étnica en curso en Gaza, no sea que nosotros, Europa y el mundo libre, y tal vez el propio sistema solar, sucumbamos al oso ruso. los mulás iraníes y el Partido Comunista Chino. Los proveedores de desastres de política exterior no están siendo irracionales en este alarmismo. Están siendo engañosos y extraordinariamente codiciosos, persiguiendo intereses mezquinos por encima de los del pueblo estadounidense.

Es la tarea urgente del pueblo estadounidense reformar una política exterior que está tan rota, corrompida y engañosa que está enterrando al gobierno en deudas mientras empuja al mundo más cerca del Armagedón nuclear.

Esta revisión debería comenzar en 2024 rechazando más fondos para la desastrosa guerra de Ucrania y los crímenes de guerra de Israel en Gaza. El establecimiento de la paz, y la diplomacia, no el gasto militar, es el camino hacia una política exterior estadounidense de interés público.

Jeffrey D. Sachs: profesor universitario y director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, donde dirigió el Instituto de la Tierra desde 2002 hasta 2016. También es presidente de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y comisionado de la Comisión de la Banda Ancha para el Desarrollo de las Naciones Unidas. Ha sido asesor de tres Secretarios Generales de las Naciones Unidas y actualmente se desempeña como Defensor de los ODS bajo el Secretario General Antonio Guterres. Sachs es el autor, más recientemente, de «A New Foreign Policy: Beyond American Exceptionalism» (2020). Otros libros incluyen: «Construyendo la Nueva Economía Estadounidense: Inteligente, Justa y Sostenible» (2017) y «La Era del Desarrollo Sostenible» (2015) con Ban Ki-moon.

Fuente:

<https://www.commondreams.org/opinion/corruption-of-us-foreign-policy>